



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	023
EXP.	131
DOC	L
FOJAS	11
FECHA (S)	1962

"El que vive éticamente se tiene a sí mismo como tarea".

AXIOLOGIA Y PSICOTERAPIA.

El hombre tiene sus raíces en la tierra, en la biología; sus impulsos vitales originales, engranados en su naturaleza humana, le permiten sobrevivir; crece, evoluciona y busca en medio de su ambiente, seguridad para vivir, placer y satisfacción; se reproduce y al advertir su existencia como un acontecimiento solitario y contingente, temporal y finito, como una posibilidad vacía, intenta que su vida adquiera significación.

Ante un mundo sin significado, sin valor, necesita crearlo. El hombre conoce e interpreta su existencia por la simbolización, acto fundamental del pensamiento; los símbolos y su significación son estimados como valores. En principio, no se puede decir si nuestro destino terrestre tiene o no importancia, puesto que depende de nosotros el dársela. Al hombre es a quien corresponde que sea importante ser un hombre y solo él puede experimentar su éxito o su fracaso.

Los problemas humanos para ser comprendidos deben ser planteados en una dimensión valorativa, es decir axiológica. Así la escuela psicoanalítica del Dr. Fromm expresa: "Es imposible conocer al hombre y a sus perturbaciones emocionales y mentales, sin comprender la naturaleza de los conflictos de valor y los conflictos morales". Esta preocupación humanista tiene antecedentes próximos en la filosofía de Kierkegaard, en la ética de Espinoza, y adquiere actualidad en los pensadores existencialistas. Recientemente, en los últimos años han surgido en el campo de la investigación teórica, diversos intentos de explicar los conflictos psíquicos dentro de una orientación que implique un conocimiento de los valores actuantes en la dinámica de la personalidad. Werner Wolff analiza en 1950 la relación entre los valores y la personalidad, a la luz de la psicología existencial, e interpreta los datos clínicos en términos de un sistema individual de valores y que aplicada a la psicoterapia existencial, orienta hacia el área en la cual los valores del paciente han sido puestos a prueba. El hombre como interrogador de su existencia es el tema de esta psicología y el hombre como creador es la meta de la psicoterapia existencial.

La existencia humana, es significación, y cuando se trabaja con seres humanos -dice Rollo May- es muy importante definir el contexto de la persona particular que está siendo estudiada; investigar qué significación simbólica tiene para ella la situación que plantea y cuales son sus valores en juego en ese momento particular.

En 1952, en Harvard un grupo de estudio analiza el problema de los valores humanos y su relación con una teoría general de la conducta. Parsons y Shils editan estos trabajos en los que participa preferentemente Kluckhohn quien enfatiza el hecho de que el problema de los valores en la psicoterapia, es señalar su importancia en relación

con las necesidades y metas de las personas y a este respecto dice: "Las relaciones entre un sistema de valores y un sistema de necesidades o metas, es necesariamente complejo. Los valores, son a la vez originados por necesidades humanas y también son origen de necesidades. Un valor, sirve a varias necesidades parcialmente, e inhibe a otras".

Sugiere además utilizar el término de valor de orientación para aquellas nociones de valor, las cuales son generales, organizadas e incluidas definitivamente como juicios existenciales. Un valor de orientación es un juego de proposiciones enlazadas que comprende elementos valorativos y existenciales.

En un estudio sobre los valores realizado en Cornell, se concluye: "Los valores no son las metas concretas de la conducta, sino más bien aspectos de estas metas. Los valores aparecen como un criterio contra el cual las metas son elegidas y como las implicaciones que estas metas tienen en la situación".

Para la comprensión clínica de la motivación individual en una concepción totalmente inclusiva del valor, conviene referirse al simposium cuyos resultados fueron publicados bajo la dirección de Abraham Maslow en "New Knowledge in Human Values", con la participación de personalidades distinguidas como Hartman, Suzuki, Allport, Fromm, Goldstein, Tillich, Margenau, y otros. Esta publicación es el resultado de la conferencia científica en valores humanos y tuvo lugar en 1957 y estimamos que es una lectura indispensable en relación con nuestro tema. En la discusión de los trabajos presentados fué sobresaliente la preocupación de los participantes en plantear los problemas del valor en una teoría organizada, sistemática y de aplicación eficiente y práctica. A mi juicio son las ideas presentadas por el Dr. Robert S. Hartman, que sintetizan sus investigaciones sobre el valor y que lo condujeron a una teoría científica sobre el valor que él denomina Axiología Formal., las que permiten una aplicación eficiente y lógica para la comprensión de los problemas psicológicos; estas ideas son las utilizadas en esta presentación.

En 1959 Massermann, dedica el Volumen III, de su colección Ciencia y Psicoanálisis, a la discusión de los Valores Humanos; en esa colección de trabajos, se sugiere una modificación de la teoría psicoanalítica, estableciendo una separación de los valores en dos categorías, valores morales y valores socio-culturales. En realidad, esta publicación no aporta ideas, especialmente valiosas, en el análisis del problema tratado.

Finalmente hemos de mencionar el ensayo publicado en 1962 por Charlotte Buhler, bajo el título "Values in Psychotherapy", excelente revisión de los estudios realizados sobre el tema y en el cual se adhiere parcialmente a las ideas de Margenau, quien distingue valores reales y valores normativos; definiendo los valores reales, como "preferencias observables, valuaciones y deseos de las gentes en un momento dado" y estima que los valores normativos o estimaciones, son "los cuales las gentes deberían dar al valorar los objetos". Los valores dice Charlotte Buhler, son las metas preferidas. Esta preferencia, puede ser real o normativa, y pueden derivar de cualquier nivel de actividad de la personalidad. Considera el concepto de Self, como un sistema central de la personalidad, cuya actividad se dirige a su realización total. Dentro del sistema del Self, se opera una organización selectiva de los valores, que se establece en un ordenamiento jerárquico.

LA AXIOLOGIA FORMAL:

Creada por el Dr. Robert S. Hartman; cuyas bases fundamentales pueden leerse en su libro, "La Estructura del Valor" editado en 1959, es un sistema científico; tiene antecedentes en los estudios de G. E. Moore publicados en 1903 con el título de Principia Ethica; como prolegomenos a toda ética futura que pretendiera ser científica. En ese trabajo, nos dice Hartman, se plantea una definición del bien general, paradójica y aparentemente incompatible: "el bien depende, solo de la naturaleza intrínseca de aquello que lo posee; aún siendo así, no es él mismo, una propiedad intrínseca". La solución de esta paradójica conduce al axioma del valor; valor en el sentido formal o axiológico, no valor en el sentido ético, estético ó metafísico. Y así como surge la matemática, de la definición lógica del término número, surge la axiología formal de la definición lógica del término valor.

El axioma del valor dice que "una cosa buena, si posee todas las propiedades contenidas en la comprensión de su concepto de clase", es una definición lógica, porque define el valor -la bondad de una cosa- en términos de una relación lógica, la de pertenencia a una clase; es verdadera, ya que cuando queremos expresar que una cosa tiene las propiedades de un concepto, llamamos a la cosa, una buena, tal cosa.

Desarrollando el axioma del valor, se obtienen las categorías del valor, así como una jerarquía, un lenguaje y una lógica del mismo. Un concepto, es un contenido mental, un elemento lógico referente a un objeto, al cual representa en el plano del pensamiento; tiene un significado o comprensión y un grado de aplicabilidad o extensión. La relación existente entre la comprensión y la extensión de un concepto; lo define lógicamente.

Tradicionalmente se han considerado tres tipos de conceptos: conceptos sintéticos, conceptos analíticos y conceptos singulares. Un concepto sintético puede definirse lógicamente como aquel concepto en el que la comprensión y la extensión son directamente proporcionales. Las comprensiones de los conceptos sintéticos, consisten en relaciones formales. Los conceptos sintéticos son el lenguaje de la ciencia. El concepto sintético da lugar a un determinado tipo de valor, denominado valor sistémico. Los conceptos sintéticos son contruídos. Una cosa tiene valor sistémico si posee todas las propiedades contenidas en su concepto de clase, concepto cuya comprensión en este caso es un sistema. En la valoración de la cosa sistémica solo puede hablar de dos tipos de valor: perfección o nulidad. Así un círculo geométrico, o es un círculo o no lo es, pero puede hablarse de buenos o malos círculos geométricos.

En otras palabras como según el axioma del valor, una cosa es buena en el grado en que cumple la comprensión de su concepto, una cosa sistémica siempre es buena puesto que siempre cumple su concepto por definición, o si no lo cumple no es la cosa en cuestión.

El concepto analítico se define lógicamente como aquel concepto en el que la comprensión y la extensión varían en proporción inversa. La comprensión de los conceptos analíticos consiste en predicados. Los conceptos analíticos son imprecisos, surgen de la abstracción de las propiedades comunes a un grupo de cosas; sus propiedades abstraídas separadamente, pueden ser infinitas pero denumerables en sentido matemático. Los conceptos analíticos se forman a través de

un análisis progresivo y teóricamente infinito. Puede decirse también que un concepto analítico es una cadena de implicaciones; que se inicia en la definición comprensiva del concepto analítico y continúa en las definiciones comprensivas de los conceptos contenidos en la primera definición. Los conceptos analíticos dan lugar al valor extrínseco; una cosa analítica será más o menos buena en el grado en que cumpla la comprensión de su concepto. El valor extrínseco es la valoración de una cosa en comparación con otras de su clase. El valor extrínseco tiene grados; una cosa es buena extrínsecamente en el grado en que cumple las propiedades de su concepto de clase (bueno, regular, mediano, malo, pésimo).

Un concepto singular es aquel cuya comprensión y extensión, representa infinitudes continuas. En otras palabras que las cosas y su significación sean lo mismo. Tal es la expresión lógica de lo que se llama compenetración entre la cosa singular y su significado. La metáfora es la única manera de expresar la infinitud continua de una cosa singular. Expresa un infinito, no denumerable. Una metáfora es una palabra que significa una exposición sin definición y sin extensión; se refiere a lo singular. En oposición al concepto sistémico y al concepto analítico; el concepto singular, no es contradictorio ni abstraído; es algo concreto. Los conceptos singulares, expresan el valor intrínseco. Es el lenguaje expresivo de situaciones singulares necesario para la comunicación de nuestras experiencias individuales: amorosas, artísticas y religiosas. El valor intrínseco, de acuerdo con el axioma del valor, es el cumplimiento del concepto singular. Tal cumplimiento, supone la compenetración total e unidad entre objeto y sujeto de la valoración. En el caso de los conceptos singulares, conocimiento y valor son idénticos. La gradación de la compenetración, entre objeto y sujeto de la valoración nos servirá de pauta para el valor intrínseco; esta gradación ocurre desde la mera percepción de lo singular, a la familiaridad y finalmente a la identificación. Como el valor del objeto singular resulta de la unidad de la cosa con el valorador, caracterizada esta unidad por la compenetración de los dos, lo singular se presentará tanto más diferenciado, tanto más compenetración haya, es decir tanto más se diferencia la cosa por el valorador y el valorador por la cosa. Ej. de esto, lo tenemos en la vivencia amorosa, en la apreciación y creación artística, en el rapto místico, en la experiencia satori de la filosofía Zen, etc. Por lo anterior, advertimos que el conocimiento singular, es conocimiento subjetivo en el sentido de Husserl o de Kierkegaard, en tanto que la (dis) valoración de la cosa singular, (indiferencia), se aproxima a un conocimiento objetivo, desligado en cierto sentido de las cosas.

El hombre, en el nivel del valor sistémico, es el homo-sapiens de la escala biológica; en el nivel extrínseco, su valor está dado por el grado en que cumple con las propiedades determinadas por sus funciones. En el nivel intrínseco, se muestra el carácter único de cada persona. La valoración intrínseca o singular conduce a la autorreflexión, a la advertencia y creación de sí mismo.

("manzana") valor sistémico *Pyrus malus*; v. extrínseco manzana; v. intrínseco fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal.

("mango") v. sistémico *Mangifera indica*; v. extrínseco mango; v. intrínseco un mango de mujer.

La axiología, presupone que existen fenómenos de valor; que estos

forman un orden y que este orden, puede ser reflejado en una estructura teórica. Tenemos así el valor fenoménico o valor; el valor formal y la combinación de ambos, es decir el valor axiológico. Estos niveles integran la ciencia del valor.

Puede decirse, que la personalidad es un intento particular de organización de la existencia humana, en niveles fenoménicos de valor. Esta podría ser, la definición axiológica de la personalidad. Las estructuras de valor que realiza la personalidad pertenecen al nivel fenoménico. En combinación con las pautas formales del valor, se integra la valoración axiológica de la personalidad. Esta valoración, se establece en las categorías axiológicas, o niveles de valor descriptos.

El cálculo del valor surge de las composiciones y transposiciones de las tres categorías -o modos- del valor. Una composición del valor es una valoración positiva, de un modo de valor por otro, mientras que una transposición es esa misma valoración en sentido negativo, o una desvaloración.

La Axiología Formal es objetiva; su aplicación es subjetiva.

Entendemos por psicoterapia el conjunto de procedimientos de naturaleza psicológica que constituyen una forma de tratamiento para los problemas de naturaleza emocional, en la cual una persona entrenada, establece una relación profesional con un paciente con el propósito de modificar los síntomas existentes, así como los patrones de conducta distorsionados y de promover el desarrollo y crecimiento positivo de la personalidad. Esta definición, es básicamente la propuesta por Wolberg en su síntesis acerca de la técnica de la psicoterapia.

Entre las variedades de psicoterapia, distingue Wolberg dos tipos fundamentales; la psicoterapia de apoyo y la psicoterapia introspectiva, reeducativa o reconstructiva. La psicoterapia introspectiva reconstructiva intenta que la persona en tratamiento, al cancelar la advertencia de sus conflictos inconscientes, así como las modificaciones necesarias en la estructura caracterológica. Procura la expansión de la personalidad, su crecimiento y el desarrollo de sus potencialidades. A este tipo de psicoterapia pertenecen el psicoanálisis freudiano y neo-freudiano, así como todas las escuelas de psicoterapia orientadas psicoanalíticamente. Es a este tipo de psicoterapia al cual aplicaremos las nociones de la Axiología Formal. El elemento más característico de la psicoterapia analítica es hacer consciente lo inconsciente; como decía Freud, transformar el Id en Ego. Esta premisa es válida para todas las escuelas psicoanalíticas, las cuales difieren al enfatizar aspectos parciales; de acuerdo con sus postulados teóricos.

Así, Fromm explica que al hacer consciente lo inconsciente transforma la simple idea de la universalidad de hombre en una experiencia viviente de esta universalidad; es decir la realización experimental del humanismo. Y agrega citando a Espinosa que el conocimiento intelectual puede conducir a una transformación, únicamente en el grado en que este conocimiento es también afectivo; es decir una experiencia total.

Puede decirse que las metas de la psicoterapia convergen en un aspecto central: la libertad interior para crear nuestro propio ser, con plena advertencia de posibilidades y limitaciones. En el proceso del análisis se busca precisamente, la penetración racional de

la persona en tratamiento en su propio mundo afectivo, organizado afuera de su campo de advertencia, en estructuras neuróticas diversas. El psicoterapeuta intenta formular una hipótesis dinámica de los procesos neuróticos y a través de la relación transferencial, conduce a su paciente a una experiencia existencial, cuando acierta a formular el axioma central de la organización psicopatológica. Esta posibilidad, meta de la relación analítica es básicamente un problema axiológico; ya que se trata en realidad de la comprensión de la significación, es decir la valoración; de sus experiencias pretéritas y de sus metas futuras; naturalmente con el componente afectivo correspondiente. Pues en último término, la valoración de la realidad, es el resultado del proceso de simbolización; y cuando el significado de estos símbolos, que son el ámbito de nuestro mundo privado, puede plantearse lógicamente, o mejor dicho axiológicamente, se alcanza el máximo nivel de advertencia de la propia intimidad.

En esta línea de pensamiento, señalamos también la posibilidad de que el proceso de traer a un nivel de conciencia -de advertencia axiológica- las vivencias inconscientes; sea un proceso de integración lógica progresiva, de un nivel caótico inicial, a una concepción primero analítica y finalmente sintética y axiomática. Existen algunos aspectos básicos, que deben examinarse al considerar los problemas de la psicoterapia dentro de la dimensión axiológica.

1.- El problema central de la psicología, a la luz de la Axiología es el conocimiento de la pauta axiológica de la personalidad. Esta comprensión axiológica resulta de la combinación del valor fenoménico realizado por la personalidad y la pauta formal axiológica.

2.- La Axiología permite plantear el problema del yo, con particular claridad. Distingue lógicamente en el concepto "YO" la extensión los yos de mi vida en etapas cotidianas, como miembros de una clase, o un proceso, las funciones del yo psicológicamente, hablando, en suma el yo extrínseco; y la comprensión, el yo intrínseco o sea la pauta valorativa de este proceso; el self de la psicología. El yo extrínseco, es el yo como perteneciente a la clase de todos los yos,, son las funciones del yo, en espacio y tiempo. El yo intrínseco es mi pauta valorativa; mi definición; mi definición de mi mismo, cumplida por mi mismo, es mi valoración de mi mismo; en otras palabras soy yo mismo en el grado en que me valoro intrínsecamente; existe en esa dimensión. Ahora bien, esta definición de mi mismo no existe al nacer, surge en el curso de la vida, a través de las experiencias individuales. La valoración intrínseca, existe como posibilidad humana, como la más elevada y distinguida característica del hombre, que es el único ente que sabe que es,. Esta valoración no alcanza en todos los hombres el mismo grado y en algunos casos, prácticamente no existe.

Es problema de la psicología, estudiar cuáles causas y situaciones favorecen o entorpecen este proceso de autoadvertencia y autorrealización. La Axiología Formal, al concluir que la vida es el valor supremo del y para el hombre, presupone que cada persona posee el valor intrínseco; el proceso psicoterapéutico, es un intento de estimular y despertar en el individuo ese conocimiento personal interior, o dicho axiológicamente su total valoración intrínseca.

3.- Cuando se estudia el desarrollo de la personalidad, en el proce-

so de conocimiento de la realidad, la Axiología permite advertir cómo progresivamente el niño integra su relación con el mundo y consigo mismo, en niveles de valor. De un nivel transposicional caótico, pasa inicialmente a una valoración sistémica, posteriormente a una valoración extrínseca y finalmente a su propia definición, su valoración intrínseca. Este proceso estudiado minuciosamente por Piaget, psicológicamente corresponde a las conclusiones de la Axiología Formal, que proporciona pautas formales para su comprensión y significación.

Un proceso, -estudiado semejante se observa, en los pacientes psicóticos, cuando a través del proceso terapéutico (Psico-drogas, Psicoterapia) vuelven a recuperar su salud psíquica y pasan del caos (valor transposicional) a la integración progresiva de la realidad; primero en relaciones puras (valor sistémico) después al restablecimiento de sus funciones psíquicas con el mundo exterior como yo psicológico (valoración extrínseca) y por último a la integración de su realidad interior, de su identidad, de su Self (valoración intrínseca).

4.- La valoración de la personalidad, está en función del grado de cumplimiento, o realización, de sus posibilidades vitales individuales. Estas posibilidades están a su vez, polarizadas por un sistema axiológico, adquirido en el proceso de la existencia. Al principio, en la infancia, como un proceso de identificación e introyección de los valores socio-culturales y posteriormente -en la crisis de la adolescencia- como un proceso de elección personal. Como consecuencia de este planteamiento, puede decirse que la valoración de su propia persona, aparece en cada uno de nosotros inicialmente como el resultado de una valoración externa, dada especialmente por las personas significativas y a mi juicio particularmente por la figura de la madre; esta valoración nos es impuesta sin elección, ni alternativa. La evolución individual conduce gradualmente a una modificación de este proceso valorativo. Nuestra valoración, hasta entonces determinada por fuerzas externas, empieza a depender de nosotros mismos, de la advertencia de la propia vida, de sus posibilidades y limitaciones; de la advertencia de la eficacia y alcances de nuestras fuerzas en acción, de las realizaciones logradas; es decir axiológicamente, la advertencia de nuestra vida como un proceso de enriquecimiento de propiedades individual. Esta auto-valoración interior, determina el sentimiento de seguridad y convicción personal; condiciones básicas para enfrentar eficientemente la problemática existencial.

5.- Resulta útil discutir en qué niveles de valor, pueden considerarse las clásicas nociones del aparato psíquico descritas por Freud: Id, Ego y Super Ego. El Id matriz de la personalidad, conjunto de posibilidades biológicas, es en último término el origen del valor intrínseco; El Ego, o sea el esquema de la realidad corresponde a la valoración extrínseca; el Super-Ego, conjunto de normas socio-culturales, pertenece al nivel sistémico, aún cuando debe agregarse que esta organización sistémica de la personalidad clásicamente descrito, puede estar organizado en función de valores sistémicos, tales como el aprendizaje de la ciencia y los conocimientos en general; o bien de valores extrínsecos, tales como el éxito económico y social y en el mejor de los casos, estructurado en torno a valores intrínsecos como el respeto a la vida, el

amor y la belleza. En este último caso, la organización del Super-Ego, coincide con el valor intrínseco del individuo, su propia vida y su posibilidad de creación de sí mismo. En esas condiciones, el desarrollo de la personalidad será facilitado, así como en otras circunstancias, valores extrínsecos o sistémicos como normas, la evolución de la personalidad, será distorsionada.

6.- El concepto de carácter, como una organización dinámica inconsciente de la energía psíquica; determinante de pautas específicas de conducta; susceptible en cierto grado, de modificación por la psicoterapia analítica; puede ser planteada axiológicamente: el carácter oral, es extrínseco, ya que la valoración personal está determinada por factores externos, por elementos obtenidos pasivamente del exterior; esta organización caracterológica, supone una desvaloración intrínseca, lo que explicaría axiológicamente, los profundos sentimientos de inferioridad y devaluación que se presentan. El carácter anal, puede estimarse como una organización sistémica en cuanto que representa un sistema de seguridad, basado en la posesión de una colección de cosas, no por su valor funcional, sino como un sistema de elementos. El carácter genital, sería axiológicamente, una organización intrínseca, ya que representa el máximo desarrollo individual, la advertencia de sí mismo, y libertad para las relaciones con los demás seres humanos.

7.- La psicología, ha diseñado un conjunto de procedimientos, para investigar la intimidad de las personas; procedimientos sutiles que permiten obtener material privado, personal, material de análisis psicológico. Así, aparecen en la historia de la psicología: la hipnosis, la libre asociación, el relato de los sueños y su interpretación, las pruebas proyectivas, etc. La Axiología nos proporciona la pauta formal para organizar dicho material, con un sistema ordenado, en niveles de valor, en categorías que permiten el planteamiento preciso de los problemas psicológicos.

Cuando se ha establecido la dimensión axiológica de la personalidad y observamos el material psicológico expresado en conducta, en la sintomatología, la producción ~~verbal~~ verbal libre, los sueños y las respuestas a pruebas psicológicas, se desprende una conclusión básica; el conjunto del material psicológico disponible, tiene un denominador común: realiza la misma estructura axiológica. Puede establecerse entonces, el axioma axiológico de la personalidad.

Para ilustrar la aplicación de las premisas básicas de la Axiología Formal al material psicológico presentamos el análisis axiológico de un sueño. Este sueño -de un caso privado- fue referido en la primera entrevista por una paciente joven -estudiante de música-, cuya problemática principal era una profunda inseguridad, sentimientos confusos ante su situación existencial, dificultad acentuada para la realización de sus capacidades personales, que objetivamente eran extraordinarias y una condición de ansiedad persistente. Fue elegido para ser sometido al análisis axiológico, en ausencia de mayores datos sobre el caso. Sueño: "Estoy en mi casa, por la escalera ~~se~~ sube un ruido siniestro, a quien yo llamo el do tónico. Estoy terriblemente angustiada, el ruido parece tener forma y ser que cuando llegue a donde yo estoy enloqueceré. En la habitación de junto, duerme mi madre y siento impulsos de refugiarme en ella". La paciente, no tiene asociaciones, ni ofrece ninguna explicación de lo que su sueño pueda significar. Solo insiste en la intensa angustia percibida. No se intentó en esa sesión inicial,

la interpretación de su sueño. Pensamos que podía existir una condición grave, acaso prepsicótica y que el sueño planteaba situaciones infantiles de soledad y una conflictiva sería en la relación con la madre.

Análisis axiológico:

Un ruido es algo extrínseco como sonido; es un valor extrínseco, valorable en los tres niveles de la jerarquía del valor:

a) es valorable sistémicamente, como un sonido con un número determinado de vibraciones. Los sonidos pueden clasificarse según su número de vibraciones y se les puede dar nombre, como en el caso de las notas musicales; al hacer esto se está valorando sistémicamente algo extrínseco.

b) es valorable extrínsecamente como simple sonido, vibración de las ondas sonoras.

c) es valorable intrínsecamente, ya que un contexto musical puede expresar la creatividad y afectividad de un artista.

En el sueño, se trata de un sonido nombrado como las notas musicales, ella le llama el "do tónico"; para ella representa un sonido con un valor definido tal vez no tiene el número de vibraciones del do de la escala musical, pero ~~no se ajusta estrictamente~~, ella lo valora sistémicamente. Hasta aquí, tenemos una valoración sistémica de un valor extrínseco. Es algo similar a la nomenclatura musical, pero no se ajusta estrictamente. Califica su do con un adjetivo que es una deformación de otro término musical: tónico. Llamar a un do tónico, es sin sentido en el lenguaje musical, son dos palabras que no se acostumbra asociar. Asociadas, adquieren un significado particular, forman parte de un lenguaje metafórico, que significa otra cosa que una expresión musical. Están valoradas intrínsecamente.

El do tónico es un concepto sistémico, creado en el sueño para designar un contenido peculiar, intrínseco; tal vez relacionado con su actividad musical. Al personificar el ruido, con el pronombre relativo de persona, quien: parece sugerirse, que se representa a una persona como un sonido siniestro que la angustia terriblemente. En esta representación sistémica de lo intrínseco, también se representa otra cosa siniestra e intrínseca: la locura.

Puede decirse que no puede separar lo intrínseco de lo sistémico; lo intrínseco es valorado en términos sistémicos. Esto significa también una desvaloración profunda de lo intrínseco.

Otra circunstancia que indica que el ruido no es un simple ruido, sino representación de otra cosa, es que parece tener forma, y una forma tan significativa, que ella sabe que al llegar a donde se encuentra en lo quecerá. El do tónico, valorado intrínsecamente, puede identificarse con la locura que ella teme; ambas valoraciones están presentadas en el sueño, sistémicamente. Si analizamos: en la habitación donde duerme su madre y siente impulsos de refugiarse en ella; parece sugerirse, una búsqueda de una valoración extrínseca o intrínseca; tal vez como un intento de recuperar o reevaluar la valoración de sí misma, planteada sistémicamente.

En resumen: del análisis axiológico, puede concluirse, que se trata de una persona, en la cual su valoración intrínseca, se encuentra devaluada por sistémico; que su ámbito existencial tiene los límites de lo sistémico; es decir, un clima técnico, frío, sin vida. La búsqueda de su valoración intrínseca, es urgente; lo sistémico, está a punto de enloquecerla. La habitación de la madre, donde quiere

refugiarse, es al parecer su posibilidad de valorarse intrínsecamente.

Esto sugiere una situación y una solución infantil; la búsqueda de la valoración externa. También puede pensarse, que la madre no le ha otorgado hasta ahora, una valoración intrínseca. Más bien, ha sido valorado como algo sistémico; como una estudiante de música a quien presentar con orgullo, pero a quien no se ha dado amor.

Esta orientación inicial, fué clave en la evolución del caso; permitió desde las primeras sesiones, tener una guía existencial, axiológica para dirigir la relación terapéutica.

En último término, la problemática del hombre, ha de plantearse en niveles valorativos. Lo que constituye e integra el núcleo básico de la personalidad es una gestalt axiológica, en torno a la cual están organizados dinámicamente, los diversos sistemas adaptativos del yo. La comprensión sistemática de la actividad psíquica, en función de una organización valorativa, permite diseñar una psicoterapia eficiente, en tanto que está basada, en aquellas cuestiones que son significativas -vitales- para cada persona.

Lo significativo es lo que mueve a las gentes, determina una conducta. Los valores son motivaciones humanas, es la energía psíquica con stelada en derredor a una pauta axiológica; los valores organizados en el curso de nuestra vida, se convirtieron en virtud de sus vivencias, en la huella, en el trazo de nuestra historia. Reconocer esta memoria, registrada en los ~~ciere~~ circuitos neuronales; organizada dinámicamente como determinante de conducta; es nuestra tarea como psicoterapeutas. Una vez en posesión de una síntesis actual, advertimos en qué nivel axiológico, se ha integrado dicha biografía y estaremos en posibilidad de saber, cuáles son los valores centrales de esa persona en particular y en qué grado, su vida favorece o por el contrario, está en pugna con sus propias pautas axiológicas.

En conclusión, la psicoterapia axiológica debe conducir a un proceso de advertencia gradual orientado en algunos aspectos principales:

- a) Conducir al paciente a la advertencia del nivel axiológico en que ha valorado y organizado su personalidad; el patrón axiológico de su existencia.
- b) El conocimiento de la jerarquía axiológica, marco lógico de referencia que se aplica, como una retícula graduada, sobre un campo fenoménico, los valores de la vida.
- c) El conocimiento de su valor intrínseco como posibilidad, y el grado de cumplimiento que ha alcanzado en este nivel; es decir la autorrealización.
- d) El conocimiento de las implicaciones de su patrón axiológico en las diferentes áreas de su actividad, así como la congruencia o incongruencia de su vida, en relación con sus propios valores.
- e) Su posibilidad de optar, una vez más y elegir dentro de la libertad un sistema axiológico más valioso.

Conviene decir que para la Axíología Formal el cumplimiento del valor intrínseco, equivale a salud mental. El no cumplimiento del valor intrínseco, conduce a la enajenación y a formas diversas de ~~al~~ alienación mental; al sentimiento de la futilidad de la vida, experimentada como un acontecimiento siné significado. Es lo que Soren Kierkegaard, llamó la enfermedad hacia la muerte.

Al finalizar esta presentación, deseo manifestar reconocimiento al Dr. Robert S. Hartman, mi amigo y maestro, al que valoro primero intrínsecamente como amigo, y después sistémicamente como maestro; quien con su estímulo personal y sus ideas, permitió la elaboración del trabajo que hemos planteado a su consideración.

Dr. Mario Cárdenas Trigos.
otoño de 1962.